



elmostrador



Escuchar:

Sobre la:

00:00



Por : Rodrigo Baño

Laboratorio de Análisis de Coyuntura Social (LACOS). Departamento de Sociología Universidad de Chile.

VER MÁS +



No me interesa mayormente el discurso presidencial en que se da cuenta a la nación, sino que me interesa por qué no interesa esa cuenta a la nación. Es un signo más del desinterés por la política que tantos signos tiene.

Con todo respeto, sin ánimo de ofender, pero eso que era antiguamente dar cuenta a la nación mediante un Mensaje Presidencial, tenía sentido en el siglo XIX y parte del XX, cuando no existía otro medio de comunicación que la prensa y casi nadie sabía leer. De manera que era conveniente que en un discurso se le diera cuenta de lo que había pasado en el año. Actualmente todo el mundo puede estar enterado del estado de la nación cada día... si es que le interesa. Y si no le interesa, tampoco va a estar interesado en escuchar el Mensaje Presidencial.

No es raro, entonces, que, en vez de dar cuenta del estado de la nación, el correspondiente orador se dedique más bien a proclamar lo bien que lo hará en el futuro, aunque tampoco deja de vanagloriarse de lo bien que lo ha hecho en el pasado. Periodistas, columnistas y políticos profesionales se harán cargo del material por algunos días para ganarse honestamente la vida.

Se cumple un ritual (imagino que ahora se llama protocolo) del que actualmente podría encargarse la inteligencia artificial, indicándosele simplemente los objetivos de la comunicación: tanto de referencias a las bondades del momento económico y de proyectos de crecimiento, tanto del trabajo legislativo, tanto de combate a la delincuencia y a todo lo que las encuestas señalen como problemas que preocupan, tanto para mantener fieles a los fieles y tanto para calmar a los infieles, tantos números como sea posible, pues se supone que las matemáticas son imparciales e irrefutables.

Es lo normal, ni más ni menos, desde 1836 ya son casi doscientos los mensajes presidenciales dando cuenta a la nación. Alguien se los ha leído todos. Como siempre, habrá los que denuncien la pobreza y los que proclamen la riqueza de las palabras del mensaje. Cada vez es menos un ritual y más una rutina.

Ignoro qué expectativas tiene el lector, si es que acaso existe, pero no me interesa mayormente el discurso presidencial en que se da cuenta a la nación, sino que me interesa por qué no interesa esa cuenta a la nación. Es un signo más del desinterés por la política que tantos signos tiene.

Debiera ser lo más importante en una democracia que la máxima autoridad dé cuenta a la nación que representa de la situación del país y de lo que se proyecta al futuro. Pero no.

Se supone que en una democracia representativa las autoridades políticas representan al *demos*, al pueblo. Pero no.

parece es que las personas concurren a elegir representantes y a tomar decisiones cuando se las convoca. El problema es que la democracia no ha sido nunca una suma de individuos, sino que de sujetos sociales. La democracia, pensada en términos de individuos, es un absurdo, un imposible. Cada individuo, orgullosamente único e irrepetible, es absolutamente incapaz de hacer funcionar algo parecido a la democracia.

En realidad, la democracia funciona sobre la base de colectivos: partidos políticos, movimientos sociales, adherentes a un líder. Ellos son los que pueden generalizar y organizar intereses, sumar y coordinar ideas, elegir representantes, apoyar una ley, tener un proyecto. En la medida que los individuos se sienten parte de un colectivo que propone un candidato o alternativa pueden participar en política, en caso contrario tendrán que entretenerse con su vida interior, si es que acaso la tienen.

Si se examina la historia de la participación política en Chile, se pueden distinguir dos procesos. Un proceso es el que se inicia con la emergencia de partidos de masas a partir de los años 20 del siglo pasado, culminando en 1973, y otro es el que parte en 1989, desde lo que puede denominarse Segunda República, y que dura hasta la actualidad. El primer proceso es de creciente incorporación a la política, mientras que el segundo es de creciente desafección de la política. Esto no parece ser la simple inercia del movimiento del péndulo.

En el primer momento, más allá de las modificaciones formales que incrementaron la participación electoral, ampliando el reconocimiento de racionalidad y capacidad política a sectores antes excluidos, como es el caso de las mujeres, de jóvenes y analfabetos, es posible observar cómo esa participación fue incrementándose progresivamente, hasta llegar en marzo de 1973 a la mayor participación electoral desde que se inició el juego.

Posteriormente, en el segundo momento, la muy elevada participación que consagra el triunfo del No en el plebiscito de 1988 irá descendiendo progresivamente, independientemente de las maniobras de ingeniería electoral para incentivar o al menos ocultar el poco entusiasmo por las votaciones. El panorama actual es desolador, el desinterés por la política y el rechazo a los políticos es aplastante.

La relación que tiene el interés por la política y la participación con la existencia de organizaciones políticas y sociales es muy directo. La Primera República, que concluye en 1973, muestra una creciente construcción de sujetos colectivos y una creciente participación política. La Segunda República, a la inversa, muestra un creciente proceso de individualización y una fuerte declinación de la participación política.

una votación voluntaria en un día lluvioso. La explicación más probable para que haya ocurrido esto es que ni siquiera se enteraron de que la votación era voluntaria.

En esto, como en tantas otras cosas, no somos muy originales. El proceso de creciente individualización está bastante extendido en el ancho mundo y la crisis de los partidos políticos también. Donde existieron partidos robustos y sistemas estables, florecen en la actualidad efímeras formaciones que desafían la imaginación para inventar nuevos nombres de fantasía. Las adhesiones a los nuevos inventos duran menos que la última moda. Mientras que tampoco las nuevas tribus sociales, ya sea que rayen las murallas o que enreden las redes, parecieran interesarse en eso de la democracia política.

El problema es que, si la democracia de partidos no funciona, menos puede funcionar una democracia de individuos, de manera que tendría que surgir alguna otra forma de producir agrupaciones o sujetos colectivos. La tendencia pareciera ser la conformación de agrupaciones en torno de liderazgos personales, pero los ídolos suelen tener pies de barro y a veces solo patas tienen. Algunos le temen por su fácil deriva al populismo. ¿Qué es eso? Puede ser.

La deriva de la democracia pareciera ser difícil de prever, aunque algunos proclamen: “¡Si no quieren ser democráticos, los haremos democráticos a la fuerza!”. Pero se podrá seguir dando cuenta a la nación, aunque no haya cuenta que dar y la nación se desvanezca en el aire.

- *El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial ni postura de **El Mostrador**.*



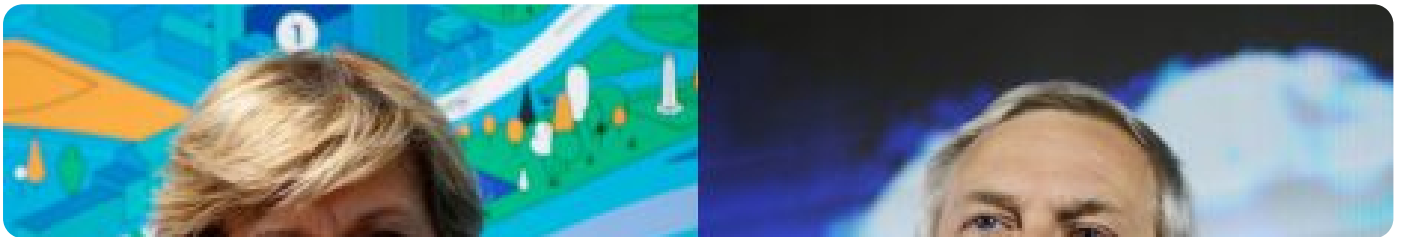
Síguenos en:



Destacados



Reforma de pensiones: todos los ojos puestos en la comisión experta



Matthei y Kast en modo campaña: ¿estrategias similares?

Incentivos perversos en Chile: hablemos del multipartidismo

Sobre la cuenta a la nación y otros cuentos

VER MÁS +

Ejércitos de Chile y EEUU realizarán prueba en Magallanes para probar capacidades en clima frío

Feriados Chile 2024: revisa cuándo será el próximo fin de semana largo en nuestro país

VER MÁS +

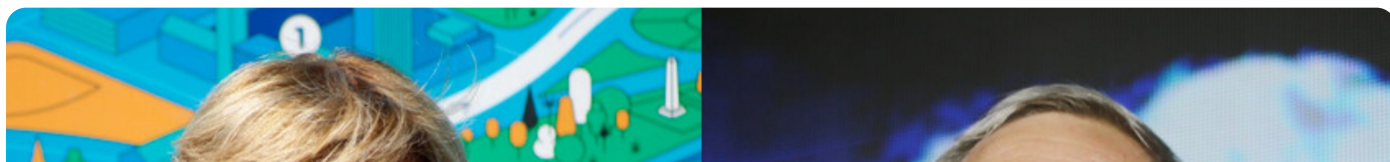
Notas relacionadas



Reforma de pensiones: todos los ojos puestos en la comisión experta



Candidata RN a municipio de Peñalolén: “La gente está muy desilusionada del Gobierno”



Incentivos perversos en Chile: hablemos del multipartidismo

Tendencias



"House of the Dragon": la historia de la ingeniosa emperatriz inglesa que inspiró la precuela



Cómo un grupo de criminales transformó mi casa en una fábrica de drogas



Colo Colo consiguió un empate ante O'Higgins en Rancagua por los cuartos de final de la Copa Chile

VER MÁS +



Av. Santa Lucía 280, Of. 12, Santiago, Santiago
+56 9 6919 6517 info@elmostrador.cl

Quiénes somos
Carta ética fundacional
Principios editoriales
Políticas de Privacidad

Publicite en El Mostrador
Publique Avisos Legales
Contáctenos

